

La Huerta de Valencia ha retrocedido un 64% en 50 años

La asociación Per l'Horta lanza un proyecto abierto para determinar zonas verdes recuperables

El geógrafo Víctor Soriano denuncia que "perder huerta implica perder identidad"

Diversas fuentes apuntan a que no es suficiente con la protección, también hay que asegurar la rentabilidad para los propietarios de las tierras



La Huerta de Valencia

Raquel Andrés Durà

23/10/2014 00:05 Actualizado a 03/11/2014 14:06

Entre **1956 y 2011** han **desaparecido dos tercios** de la **Huerta de Valencia**, un **64% de la superficie** dedicada a ella: ha pasado de 15.000 a 6.000 hectáreas en **50 años**. Es la gran conclusión que extrae el geógrafo [Víctor Soriano](#), en su trabajo *La Huerta de Valencia: evolución, influencia del planeamiento urbanístico y perspectivas*.

La importancia de este territorio ya queda patente en el informe *El medio ambiente de Europa (Informe Dobris)* de la Agencia Europea del Medio Ambiente de 1995, donde ya consta "la **huerta**" -así, en castellano, destacando su simbolismo particular- como uno de los paisajes que están cerca de la extinción en Europa. El geógrafo va

más allá y asegura que actualmente "Valencia es la única ciudad del mundo con un espacio agrícola periurbano".

Víctor Soriano es un apasionado de este territorio y conoce de primera mano de lo que habla: es vecino de Alboraya, en pleno corazón de la **huerta valenciana** y una de las zonas donde las tierras tienen más "calidad" -de esta población es famoso el cultivo de la chufa, el fruto con el que se elabora la horchata-. "La huerta es parte de la identidad valenciana estereotipada, buena parte de lo que entendemos como 'ser valencianos' se construye alrededor de valores hortelanos, como podemos ver en *La Barraca* de Basco Ibáñez", avisa.

También destaca la riqueza cultural de la huerta: "Los síndicos de las siete acequias tradicionales de la Vega de Valencia (Quart-Benàger-Faitanar, Tormos, Mislata, Mestalla, Favara, Rascanya y Rovella) se reúnen semanalmente en la puerta gótica de la Catedral de Valencia formando el **Tribunal de las Aguas**, que en 2009 fue declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO".

"Perder huerta implica perder identidad: un paisaje cultural, valores tradicionales y un espacio con un valor ambiental. Nos despersonalizamos como pueblo cada vez que consumimos un metro cuadrado de huerta", sostiene.

El 50% se perdió durante el desarrollismo franquista

La memoria a corto plazo nos puede inducir a creer que la mayor parte de la pérdida de la huerta se debe al reciente *boom* inmobiliario. Sin embargo, la mitad de la huerta que se ha perdido - "en 2.000 años los cambios fueron mínimos", recalca Soriano- datan de la etapa del *desarrollismo* franquista, entre 1956 y 1977, debido al "enorme" crecimiento demográfico de la ciudad. La llegada de emigrantes desde otras regiones españolas impulsó la construcción de "muchas casas sin planificación", el aumento de la actividad industrial en las afueras de las ciudades en busca de suelo más barato y el auge del cultivo del cítrico. Soriano basa su estudio en la interpretación de las fotografías aéreas disponibles de la huerta valenciana de 1956, 1977, 1991 y 2011.

La urbanización y la creación de nuevas infraestructuras continuaron reduciendo el espacio de huerta entre 1977 y 1991. A partir de ahí y hasta 2011, la pérdida se debe al resabido *boom* de la urbanización, que resta unas 1.600 hectáreas. Aunque en los años que van desde 1977 a 2011 el geógrafo señala la pérdida de

'solo' el 16% del total cartografiado, reconoce que en estos últimos años, como sociedad, "nos hemos comportado con el territorio de una forma mucho más irresponsable".

Gran parte de la pérdida del paisaje tradicional de la huerta, Víctor lo atribuye al cultivo de la naranja. ¿Un símbolo estereotípico valenciano destrozando otro? "Aparece porque su cultivo no es tan exigente como la huerta, que requiere todo el día de trabajo; permite compatibilizarlo con otras tareas y demanda menos agua, lo que facilitó que se implantara donde había más problemas de riego".

La protección no es suficiente

"La huerta no es un espacio natural", insiste Víctor Soriano varias veces. Con ello se refiere a que un terreno no trabajado se convierte en un solar baldío que pierde todo su valor cultural y paisajístico. Por tanto, incide en la importancia de que, además de crear políticas públicas de protección -como el **Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de 2008 (PATH)**-, es "clave" la rentabilidad en los cultivos para que los agricultores tengan motivos para seguir labrando la tierra.

Precisamente los agricultores rechazaron en gran parte dicho plan, explica Soriano, porque la falta de rentabilidad de la agricultura hacía que prefirieran vender los terrenos para urbanizarlos. "Con la burbuja inmobiliaria, desde la perspectiva del propietario, era razonable que se opusieran a la protección sin rentabilidad", sostiene. Josep Gavaldà, de la asociación [Per l'Horta](#), incide en la responsabilidad del propietario y califica de "expolio" el proceso de transferencia de tierras "a unos niveles increíbles" en la zona de la **Huerta de Valencia**.

"La crisis es un momento ideal para plantearnos qué tenemos que hacer con este espacio que hasta hace poco tenía unas grandes presiones urbanísticas que ya no tiene", dice el geógrafo. Y expone tres líneas de actuación: "Una planificación territorial de ámbito metropolitano sobre el crecimiento de la ciudad a largo plazo, que no incluya solo la protección de la huerta y densificar las urbanizaciones; la rentabilidad agraria a base de subvenciones; y permitir usos alternativos a las construcciones preexistentes, como la instalación de un estudio de arquitectos o la redacción de una revista en una alquería tradicional, tal y como ya se hace con horchaterías".

"Hay un problema de fondo: la sociedad valenciana ha vivido sin tener una concienciación del valor que tiene la huerta como paisaje cultural, como espacio de disfrute, como espacio económico...", explica. En este sentido, recuerda que, para redactar el PATH, se hizo una encuesta a los valencianos para justificar su necesidad: "El 98% exigía que se protegiera la huerta; pero en otras preguntas como cuándo fue la última vez que se paseó por ella, los porcentajes comenzaban a bajar. Mucha gente vive a menos de tres kilómetros de la huerta y no saben diferenciar el cultivo de una cebolla del de una patata".

Para Josep Gavaldà, el PATH "era un plan bueno, pero incluía *ad hoc* las llamadas 'áreas de reserva' -zonas que no se protegen- dentro de la huerta para dejar en la legalidad planes de ordenación urbanística que estaban en redacción y que pedían la recalificación de zonas rurales como urbanizables dentro del área protegida". "No tiene sentido eliminar huerta para ampliar polígonos industriales donde actualmente la mitad de las naves están cerradas. No se dan cuenta de que no estamos en 2007. Están pensando igual que en la época de la burbuja, pero ya nadie comprará esos edificios", asevera.

Alternativas para recuperar y revalorizar la Huerta

El departamento de Medio Ambiente de la Diputación de Valencia tiene dos proyectos en marcha para poner en valor el uso del espacio agrícola: **huertos urbanos** y un ambicioso **banco de tierras**. "El abandono de la huerta, por motivos como jubilación, falta de relevo generacional, falta de tiempo para dedicarle a la huerta o la baja rentabilidad provoca un impacto desfavorable en el medio ambiente: riesgo de incendios, degradación ambiental, disminución de la calidad del paisaje y reducción de la superficie útil agrícola", explica el diputado de Medio Ambiente de la Diputación de Valencia, Salvador Enguix.

Asimismo, destaca la creación de empleo y la vuelta al sector primario, "que se había abandonado", la recuperación del paisaje y el control de plagas de ratas como consecuencia del abandono de las tierras y la reducción de los incendios. El perfil de personas que acceden suelen ser matrimonios con hijos que no tienen otro medio de vida y están repoblando pueblos del interior.

Víctor Soriano cree que ya no se puede recuperar lo perdido, por lo que hay que centrarse en conservar lo que queda. En este sentido, asegura que la huerta "de más valor" está actualmente clasificada

como "no urbanizable". No obstante, insiste en que si ese suelo "se degrada o pierde sus valores, se podría recalificar". Enguix se muestra optimista con la posibilidad de recuperar espacios de la huerta tradicional con el banco de tierras, "más que con los huertos urbanos, que son pequeñas parcelas".

Vista aérea on line

Por otro lado, Per l'Horta -asociación nacida, precisamente, a raíz de la primera Iniciativa Legislativa Popular por la protección de la Huerta de Valencia- ha puesto en marcha recientemente un proyecto de participación ciudadana llamado *Recuperem horta, Recuperem ciutat*, cuyo objetivo es determinar las zonas libres de edificación para reclamar su uso como huerta tradicional. Se gestiona a través de la [plataforma 'anализo.info'](#), que permite a cualquier persona señalar las zonas que todavía pueden ser recuperables y que están tanto en zona clasificada como urbana como libre de edificación. Para que el área catalogada sea considerada como válida, se tiene que haber analizado tres veces.

Con ella, cualquiera puede acceder a los planos de la Huerta de Valencia, donde se visualizan las parcelas de Horta Nord, Horta Sud y Centre. Cuando determinen todas las zonas "recuperables de estructura verde" pretenden incorporarlas "a la reivindicación ciudadana" de conservación de la huerta valenciana, ha afirmado Gavaldà.

Fuente:

<https://www.lavanguardia.com/local/valencia/20141023/54417235460/huerta-de-valencia-pierde-64-superficie-50-anos.html>